

de la ESP por país, dicho aumento está lejos de ser uniforme. De hecho, la ESP global se concentra más en ciertos países. Si bien la ESP posee 33% del total de la educación superior global al considerar su promedio como media, su mediana por país es de 20%. Solo tres países (India, Estados Unidos y Brasil) poseen más del 40% de la ESP mundial. De hecho, 17 combinaciones diferentes de solo tres países (siempre incluida India) se agregan a un tercio de la ESP mundial. Por otro lado, si bien sorprende que estos tres países tengan un porcentaje tan alto de la ESP mundial, la realidad de que existen 17 combinaciones diferentes también podría tomarse como una prueba más de la expansión relativa entre países.

La manifestación más robusta de la concentración de la ESP por país es la cantidad que abarca en los grandes sistemas de educación superior. Podríamos esperar cierta correlación entre la matrícula total y el de la ESP. Los 10 sistemas más grandes del mundo (los únicos con más de 3 millones de matrículas) tienen un impresionante 58% de la matrícula global total, pero tienen un 69% de la matrícula privada mundial. Al considerar los 10 países más grandes por matrículas privadas y no por matrículas totales, aumentaría el porcentaje privado en solo 2%. De hecho, 9 de los 10 países principales seguirían siendo los mismos, mientras que Filipinas reemplazaría a Turquía. En orden descendente, los 10 mayores sectores con matrículas privadas están en India, Estados Unidos, Brasil, China, Japón, Indonesia, Corea del Sur, Irán, Filipinas y Rusia. Seis de estos tienen sectores privados más grandes que sus sectores públicos. Si bien la mayoría de los países asiáticos se encuentran en esta lista, los países latinoamericanos son mayoría en la próxima lista.

Esta última observación señala que, junto con la concentración nacional de la ESP, está presente la concentración regional, un tema para abordar en otra ocasión. Lo que revela el artículo es que la configuración mundial de la ESP por país presenta una combinación de gran expansión entre sistemas y una concentración significativa en los grandes sistemas de educación superior.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10937>

A International Higher Education le gustaría agradecer a la Corporación Carnegie de Nueva York (CCNY) por su apoyo para abordar la educación superior en África y por su apo-

yo general a nuestra publicación. CCNY ha reconocido por mucho tiempo la importancia de la educación superior en África y en otras latitudes y esta generosidad posibilita nuestro trabajo y el de nuestro socio en la Universidad de Kwa-Zulu-Natal en Sudáfrica, lugar de la Red Internacional para la Educación Superior en África (INHEA, por sus siglas en inglés).

Administración de la educación superior en el mundo árabe y el caso de Túnez

ADNAN ELAMINE

Adnan ElAmine es profesor de educación en la Universidad Libanesa, Líbano, y es miembro de la Asociación Libanesa de Estudios Educativos (LAES, por sus siglas en inglés) y la Red Árabe de Información Educativa (Shamaa). Correo electrónico: elamine.adnan@gmail.com

Las universidades públicas en el mundo árabe han sufrido lo que podría llamarse un modelo político de administración. Este modelo implica la subordinación de las universidades a la influencia política, en todos sus sectores. Lo que genera una mente cerrada, un debilitamiento de la producción del conocimiento y una capacidad limitada de las universidades para lograr un cambio social. La excepción a este modelo dominante en el mundo árabe es Túnez, el cual, no por casualidad, también ha sido la única excepción al fracaso de la “Primavera Árabe” y continúa en el camino de la democracia y la reforma progresista a pesar de algunos contratiempos.

EL MODELO POLÍTICO

Un volumen editado y publicado recientemente en Beirut relata el desarrollo histórico de 10 universidades públicas árabes, las más antiguas de cada país, desde su inicio hasta 2016. Revela que la típica universidad pública árabe era sometida a un modelo político de administración (principalmente en los años 70) y se alejaba del modelo napoleónico utilizado anterior-

mente. Este modelo napoleónico hace referencia al sistema francés establecido por Napoleón Bonaparte (1769–1821), en que la educación superior es centralizada (orientada por el estado), secular y establecida en distintas escuelas con orientación profesional y académica, además de los institutos de investigación, los que también están centralizados.

Por ejemplo, en 1977, el presidente egipcio Anwar Sadat promulgó una ley que prohibía la actividad política en las universidades egipcias. A partir de esta ley, los guardias de seguridad comenzaron a establecer puntos de control en las entradas de los edificios universitarios e intervinieron en las decisiones de la universidad. De hecho, Sadat revivió el gran legado de control familiar en la era Nasser (1953–1970) mientras, paradójicamente, adoptaba una política económica liberal y una nueva apertura hacia Occidente e Israel en la política exterior. Para combatir la continua influencia política del nasserismo en las universidades, Sadat confió en las fuerzas islámicas conservadoras, tanto en profesores como en estudiantes. El mismo enfoque continuó con el siguiente presidente, Hosni Mubarak, quien mantuvo el poder hasta el año 2011. De hecho, las universidades egipcias son mencionadas en muchos informes de *Human Rights Watch* sobre violaciones a la libertad académica. Durante el mismo período, las universidades públicas egipcias experimentaron una disminución en el intercambio internacional de estudiantes y académicos. Simultáneamente, el “sistema de préstamos” de profesores egipcios a los países del Golfo se aceleró después de la crisis del petróleo de 1973. Para aumentar el número de profesores senior enviados al extranjero, aumentó la cantidad de titulados locales de doctorado, lo que llevó a una especie de endogamia en el mundo académico. Además, el profesorado “prestado”, sometido a la atmósfera conservadora de sus países anfitriones, regresó con características arribistas y satisfecho con el statu quo.

La Universidad de Damasco en Siria estaba bajo el control de seguridad y la influencia de la ideología política del partido gobernante Baaz. Si bien el sistema de seguridad requería que los académicos permanecieran “en silencio” (además de su libertad académica restringida), también se les pidió que hablaran el idioma del Partido Baaz. Esto comenzó en la década de 1970, cuando se estableció una sede del partido en la

Universidad de Damasco con oficinas en varias facultades y departamentos. Un decreto, emitido en 1970, transformó el Sindicato de Profesores (organismo independiente establecido en 1935) en una “organización popular” que incluía a todos los funcionarios públicos de los ministerios de educación y educación superior. Esta organización estaba asociada con el Partido Baaz. En cuanto a los estudiantes, estaban adscritos a la “Oficina Ejecutiva del Sindicato de Estudiantes”, la cual formaba parte del “Sindicato Nacional de Estudiantes Sirios”, a su vez inscritos al Partido Baaz. Todo esto se llevó a cabo conforme a la Ley de Impedimento de Actividad Política de la universidad.

La Universidad de Damasco en Siria estaba bajo el control de seguridad y la influencia de la ideología política del partido gobernante Baaz.

La situación en las universidades públicas libias es similar a la de Siria, con un toque extra de surrealismo. En lugar de la ideología Baaz, se basó en la ideología revolucionaria del Tercer Mundo profesada en el Libro Verde (1975) del coronel Muammar Gaddafi, quien gobernó el país entre 1969 y 2011. El proceso comenzó en 1973 con la Revolución Cultural del país, donde Gaddafi declaró la “abolición de todas las leyes vigentes, limpiando el país de perversos” y prometiendo “nada de libertad a los enemigos del país”. Para cooperar con los servicios de inteligencia, los Comités Revolucionarios del país expulsaron a los docentes, los decanos y a los presidentes universitarios. El propio Gaddafi fue a la Universidad de Garyunis para impulsar el proceso, donde dio discursos y dirigió reuniones para eliminar a las figuras de la oposición. De acuerdo con las fuentes, asistió a la ejecución, en la plaza central de la universidad, de estudiantes considerados como enemigos de la gente realizado por miembros de los Comités Revolucionarios. Después de Gaddafi, las universidades volvieron a pasar por el mismo proceso, pero a la inversa, con la eliminación de cualquier persona que haya colaborado con Gaddafi.

Se podrían hacer observaciones similares de la administración universitaria politizada, cada una con sus propias peculiaridades, en la Universidad de Saná en Yemen, la Universidad Libanesa, la Universidad de Jartum en Sudán, la Universidad de Kuwait y en la Universidad de Jordania. Entre los Estados del Golfo, el caso de la Universidad Sultán Qaboos en Omán, fundada en 1986, muestra una versión distintiva del modelo político de administración: uno paternalista. La universidad está bajo la protección y el cuidado del sultán y los valores conservadores son dominantes; desde su inicio, esto ha inhibido el pensamiento intelectual y ha fomentado la autocensura.

LA EXCEPCIÓN TUNECINA

Las universidades públicas de Túnez parecen ser atípicas. Permanecen más cerca del modelo napoleónico. A diferencia del partido Baaz sirio, el partido político gobernante tunecino, el Partido Liberal Constitucional (Destour) no es un partido ideológico; es un partido de élite con una base popular. Incorpora miembros con diferentes formaciones intelectuales, como los izquierdistas; de hecho, el expresidente Zine El Abidine Ben Ali nombró a un miembro de la izquierda, Mohamed Charfi, como ministro de educación (1989–1994).

Las diferencias entre el caso tunecino y otros en la región son lo suficientemente importantes como para explicar los distintos resultados de la llamada Primavera Árabe. La primera diferencia se refiere al pensamiento intelectual. La Universidad de Túnez estaba, y sigue siendo, abierta al sistema universitario francés en sus planes de estudio, organización y recursos intelectuales. Los libros, los periódicos, la televisión y otros medios franceses son parte de la cultura tunecina y de la vida universitaria, e incluso influyen en el Partido Islamista Ennahda. La segunda diferencia se relaciona con la selección de la administración universitaria. La ley introdujo un sistema electoral en 2011 y que luego fue consolidado, a diferencia de Egipto, donde se legisló después de la revolución de 2011, pero posteriormente el sistema fue anulado. La tercera diferencia es el legado del sindicalismo. Un sindicato para la educación superior y la investigación científica se estableció en 1967 y se unió al Sindicato Laboral de Túnez, el cual existía desde 1946, antes de la independencia del país del gobierno francés en 1956. El Sindicato de Educa-

ción Superior se expandió en la década de 1980, como reacción al liberalismo económico del país.

Es probable que el modelo político de administración transforme a la universidad en una agencia de socialización y genere élites armadas con certezas, respuestas rápidas y lealtad. Dado que la región se caracteriza por la desigualdad y las tensiones sociales, las ideologías contrarias se esconden debajo de la superficie, esperando el momento para irrumpir.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10938>

Internacionalización forzada de la educación superior: un fenómeno emergente

HAKAN ERGIN, HANS DE WIT Y BETTY LEASK

Hakan Ergin es investigador postdoctoral del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: hakan.ergin1@yahoo.com. Hans de Wit es director de CIHE. Correo electrónico: dewitj@bc.edu. Betty Leask es profesora emérita de internacionalización en la Universidad La Trobe, Melbourne, Australia, y profesora invitada en CIHE. Correo electrónico: leaskb@bc.edu.

El mundo de hoy se enfrenta a una grave crisis de Emigración forzada. En el último Informe Anual de Tendencias Mundiales del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se indica que cada dos segundos una persona se convierte en un migrante forzado. El número actual de estos migrantes en todo el mundo es de 68,5 millones. Entre los migrantes forzados se encuentran académicos, así como estudiantes de pregrado y postgrado cuya educación ha sido interrumpida por factores externos. Están golpeando las puertas de las universidades en diferentes partes del mundo. Algunos son escuchados, otros son ignorados. Las universidades y los gobiernos deberían recordar lo mucho que los académicos y los